

VIVEKA

en el camino del discernimiento

LA LIBERACION

Sisunaga Weeraperuma

EL CANTO DE UN ILUMINADO. AVADHUTA GĪTA

Dattatraya

LA REVOLUCION PEDAGOGICA DE KRISHNAMURTI

Albert Ferrer

LA LIBERTAD DE SER LO QUE SOMOS

Consuelo Martín

SŪNYATA

Rita Lozano

REGRESO A CORDOBA

Esteban Díaz

POEMA DE ALDANA

Angel García Galiano

LA REVOLUCIÓN PEDAGÓGICA DE KRISHNAMURTI

Albert Ferrer

LAS ESCUELAS DE LA FUNDACIÓN KRISHNAMURTI EN LA
INDIA.¹

Krishnamurti fue un auténtico sabio en pleno mundo moderno. De origen indio, vivió en su propio país, en Europa y en América del Norte, siendo a lo largo de toda su vida un puente entre Oriente y Occidente.

¹ Véase P. Jayakar, *Krishnamurti. Biografía*, S.H. Vyas, *A Critical Study of Krishnamurti's Educational Thoughts*, y Krishnamurti Foundation India, *About the Krishnamurti Schools in India*.

Recogiendo el mensaje de Krishnamurti sobre la educación, véase *Krishnamurti y la educación. Conversaciones con los estudiantes. Conversaciones con los maestros. Cartas a las escuelas* (dos volúmenes), *La educación y el significado de la vida*, y *Educando al educador*

El famoso escritor Aldoux Huxley dijo sobre él: "Fue lo más impresionante que haya escuchado nunca. Fue como haber escuchado un discurso del propio Buda".

Según Krishnamurti, no debería haber en la relación educativa ningún tipo de superioridad o inferioridad; alumno y profesor deberían estar en una relación de igualdad. Tan sólo esta igualdad permite una educación digna de este nombre. Además, la verdadera educación tan sólo puede fundamentarse en el respeto mutuo y en el afecto; es entonces cuando se da una relación libre y natural, así como la mutua comprensión. De otro modo, dice Krishnamurti, se dan la incompreensión, el miedo, e incluso la violencia -bajo múltiples formas-.

Según el sabio del siglo XX:

"El amor del maestro por su alumno, protegiéndolo y guiándolo, despertará a su vez amor en el alumno".

El amor del muchacho por su maestro hará que sea dócil y fácil de guiar, de tal manera que la cuestión del castigo ni siquiera se planteará."²

Entonces, la educación puede ser una ayuda para la comprensión de uno mismo. Según Krishnamurti, la educación no es la simple adquisición de conocimientos, ni coleccionar o

² *Theosophical Society*, India, *Theosophy and Education*, p. 38-39.

correlacionar datos, sino ver el significado de la vida en nuestra propia existencia. La “educación” actual es un fracaso, porque da demasiada importancia a la técnica; en lugar de enseñar a pensar, es un medio para enseñar lo que hay que pensar.

En los años veinte, Krishnamurti fundó dos colegios en partes opuestas del país: Rishi Valley (El Valle de los Sabios), en las montañas esteparias de Andhra Pradesh, en el sur, y Rajghat, a orillas del Ganges, en las afueras de la ciudad de Vārānasi (Benarés). Posteriormente, se han creado cinco centros educativos más por todo el país, desde Tamil Nadu hasta los Himalayas.

Los diferentes colegios de la Fundación Krishnamurti en la India presentan diferencias apreciables; y existe incluso una diversidad interna en cada centro, pues los profesores disponen de una cierta autonomía de cara a realizar su labor educativa.

Rishi Valley, quizás la escuela más prestigiosa de la Fundación, sería especialmente paradigmática. En este colegio residencial, situado en un paraje de gran belleza natural, al pie de los montes Horsley, se dan situaciones que no dejan de sorprender. Es habitual que los jóvenes adolescentes de 11 a 14 años (escuela media) lean entre veinte y treinta libros al año, incluyendo los grandes clásicos de la literatura juvenil y obras maestras de las literaturas

india y occidental. Es posible hablar de temas propiamente filosóficos con bastantes alumnos de estas edades. No sólo devoran libros; tienen ganas de aprender, y conservar la capacidad de maravillarse. No hay "catequesis", pero hay en cambio una espiritualidad inefable en el lugar; además de la práctica del yoga, se da un interés espontáneo por la música sacra, la meditación o las artes. Ello no es incompatible con un alto nivel académico, y un alto nivel de matemáticas y ciencias en particular. Existe también una especial sensibilidad hacia el entorno y la naturaleza.

Al propio tiempo, esto no es todavía lo que Krishnamurti vislumbró e invitó a explorar. La presión académica es creciente a partir del séptimo curso (12-13 años), y más aún a partir del noveno (14-15); de esta edad en adelante, los exámenes, tanto internos como externos, centran la atención de los alumnos. Según el mismo Krishnamurti, Rishi Valley y las otras escuelas que llevan su nombre no son sino escuelas como las otras, aunque más amables; no son todavía una nueva educación, indisociable de una nueva conciencia.

Según palabras del sabio, el sentido de la educación es que nos ayude a crear un mundo nuevo.

"De otro modo, este lugar (la escuela de Krishnamurti) no tiene ningún valor; será como

cualquier otra escuela lamentable, quizás un poco mejor porque se haya en un lugar bonito, la gente es un poco más amable, no se pega a los alumnos, aunque se ejerza coacción sobre ellos por otras vías.”³

CONCLUSIÓN. ¿QUÉ PODEMOS APRENDER DE ORIENTE?

La violencia es como un espejo donde se refleja el amor negado; la violencia es el negativo del amor: lo que caracteriza en última instancia al mundo en que vivimos es el miedo, un miedo que alimenta a su vez la dominación y la violencia. Nuestro mundo ha dado la espalda al amor y al gozo, a la alegría, a la ternura; y se obstina en ignorar esta realidad fundamental: el amor y el gozo no sólo constituyen la experiencia humana más profunda, tal como recuerdan los místicos de Oriente y de Occidente; constituyen también la dimensión última de la realidad y del cosmos.

El Rig Veda, el libro sagrado más antiguo de la India, ya dice:

“En el principio surgió el amor,
el primer germen de la mente.”⁴

³ *The Collected Works of J. Krishnamurti*, vol. VIII, p. 59.

⁴ *Rig Veda*, X, 129, 4 ab.

Ni Sócrates en la Grecia clásica, ni el gran filósofo indio Sankara, tuvieron problemas de rebeldía o de violencia por parte de los muchachos que estaban educando; ambos sabios basaron la educación en el respeto mutuo y en el amor. Incluso Krishnamurti no se cansó de repetir, en plena época moderna, que la educación fundada en el amor es la única que puede evitar el miedo, la dominación y la violencia; es la única que merece este nombre.

La civilización moderna se basa justamente en el olvido de lo que han dicho y mostrado los sabios tanto de oriente como de occidente. En este olvido la civilización moderna no sabe ya qué hacer con la espiral de violencia creciente que ella misma engendra, y que sacude hasta sus cimientos el mundo de la "educación".

Quisiera recordar unas palabras de Krishnamurti:

"La dominación existe por causa de la pobreza interior. Sin duda, es el sentido del afecto, esta calidez del amor, lo único que puede traer un nuevo estado, una nueva cultura."

"Hay tanto que hacer en el mundo, erradicar la pobreza, vivir alegres, vivir con gozo en lugar de agonía y miedo, construir un tipo de sociedad completamente diferente, una moralidad que esté por encima de toda moralidad. Pero esto sólo se

podrá dar cuando toda la moralidad de la sociedad actual sea completamente denegada.”⁵

Y en cuanto a la educación, Krishnamurti advirtió:

“Es preciso, pues, que el maestro esté más allá de los límites de la sociedad y sus exigencias, para que le sea posible crear una nueva cultura, una nueva estructura, una nueva civilización.”⁶

La colonización y posterior modernización han alterado sin duda las culturas orientales. La escuela moderna, con todos sus problemas, también existe en oriente. Pero en países como la India, se dan otras realidades culturales y antropológicas, suficientemente diferentes e interesantes como para que se pueda aprender algo de ellas desde occidente. En muchos contextos, la India ofrece formas de violencia tanto tradicionales como específicamente modernas. Al propio tiempo, en la India se da todavía una cualidad afectiva y mística en la educación que en occidente resultaría a menudo inimaginable. Tanto la dimensión del respeto y el afecto en la relación educativa, como su fundamento

⁵ Krishnamurti, *The Mirror of Relationship: Love, Sex, and Chastity*, P. 91 y 131

⁶ Krishnamurti, *Educando al educador*, p. 16-17

humanístico y espiritual desde la libertad interior, sorprenden justamente por contraste con occidente.

A pesar de ello, no deja de haber límites y contradicciones en los espacios educativos fundados por místicos o sabios en la India. Por muy interesantes que puedan ser en algunos aspectos estos espacios, también manifiestan incoherencias con relación a la palabra del místico o del sabio. Pero estos límites no dejan de ser interesantes también, ya que podemos aprender de ellos. Desde occidente, nos puede resultar enriquecedor aprender de la exploración hacia una nueva educación en la India, tanto por las realizaciones de esta exploración como por sus carencias.

Todo depende pues de lo que queramos. Podemos ver a la India como un país “subdesarrollado” y “atrasado” -del cual obviamente no hay nada que aprender-. Podemos idealizar la India -porque en el fondo queremos escapar de nuestro propio mundo-. O podemos amar este país, aprender de él y al propio tiempo aportarle algo nuestro, conociendo tanto sus problemas como sus riquezas.

Un día, le pregunté a un “brahmachâri” de unos trece años, con las marcas de Shiva sobre el pecho y en la frente:

- ¿Por qué estás en una escuela védica, en lugar de ir a una escuela ordinaria?
Me miró con aquellos ojos tan negros y llenos de luz, y respondió:

- Hemos de preservar las escrituras sagradas para toda la humanidad.
Entonces, dejó caer suavemente la cabeza sobre el hombro de su maestro.